

Badajoz 1169, almohades, leoneses y portugueses; variaciones sobre un tema. Con una nota sobre Pere D'Alvernhe

GUILLERMO S. KURTZ SCHAEFER

guillermokurtz@hotmail.com // guillermo.kurtz@juntaex.es

RESUMEN

Este artículo examina las fuentes en árabe, latín, portugués y castellano referidas a los acontecimientos habidos en Badajoz en 1169, en los que el rey de León, Fernando II, apoyó a los almohades contra los ataques del rey de Portugal, Afonso Henriques, capturándole. La confrontación de fuentes, más que un claro panorama de historia factual, revela más bien la tendencia humana e historiográfica a presentar los mismos hechos desde el punto de vista de los distintos autores y grupos políticos, en el que las técnicas de manipulación son idénticas a pesar de las diferencias culturales y religiosas entre grupos. Se añade una nota adicional sobre el vers de Peire d'Alvernhe que menciona un topónimo Labadol.

PALABRAS CLAVE: Badajoz, León, Fernando II de León, Afonso Henriques, Portugal, Almohades, Peire d'Alvernhe, Labadol

ABSTRACT

This paper examines the main historical sources on events in Badajoz (Spain) in 1169, during which Fernando II, king of León, aided the Almohads against the encroachment of the king of Portugal, Afonso Henriques, capturing him. The contrast of sources reveals not a clarification of a factual historical event, but the human and historiographical tendency to present facts from the point of view of each author or political group, all cultural and religious groups using the same techniques to manipulate the narration. A note on a vers by Peire d'Alvernhe is appended, for it mentions the toponym Labadol.

KEYWORDS: Badajoz, León, Fernando II of Leon, Afonso Henriques, Portugal, Almohads, Peire d'Alvernhe, Labadol

En este artículo me propongo reexaminar las fuentes sobre lo que sucedió en Badajoz en 1169: la toma de la ciudad de Badajoz por Geraldo Sem Pavor¹, la ayuda que le prestó Afonso Henriques de Portugal para asediar la fortaleza que resistía en manos musulmanas, y cómo ambos fueron desbaratados por Fernando II de León, quien capturó al rey portugués y devolvió la plaza a los almohades, que la tenían desde 1161². Ahora bien, esta sinopsis deja fuera muchos detalles relevantes sobre el evento, pues estos detalles, tal y como nos son transmitidos por las diferentes fuentes, difieren sustancialmente. Aquí examinaré la narración en sus distintas versiones.

Es interesante constatar cómo aún hoy estos acontecimientos en Badajoz siguen siendo reseñados frecuentemente con el apelativo *Desastre*. No parece que el mero hecho de la derrota de un rey portugués fuera razón suficiente para insistir tanto en el calificativo³, por lo que sólo cabe explicarlo desde la constatación de que fuera este rey concreto, y no otro, el derrotado. Ello resulta lógico si recordamos que Afonso Henriques personifica el hito fundacional de Portugal como reino y como nación, literalmente fue el *pater patriae*. Desde la perspectiva de la historiografía castellano-leonesa, luego española, el episodio tampoco carece de esta dimensión mítica, aunque en menor grado ciertamente, en cuanto vindica de alguna forma la preeminencia de este otro reino peninsular sobre Portugal, a lo que hay que añadir que, salvo en ese incidente medieval y en la quinientista invasión por el Duque de Alba para asegurar la corona para Felipe II, Castilla-León/España han perdido consistentemente todas sus guerras con Portugal.

Pero no obstante esta vertiente mítica del incidente acaecido en Badajoz y rotulado como *desastre*, efectivamente tuvo lugar, y toda la carga mítica que la rodea fue añadida posteriormente por la labor de los historiadores, como se verá en los distintos textos que se sacarán a colación en este trabajo.

I.- FUENTES DOCUMENTALES

El hecho de que Afonso Henriques fuera capturado en Badajoz por Fernando II de León está atestiguado en fuentes históricas no-narrativas. La principal validación de la historicidad del hecho es que son relativamente frecuentes los documentos del rey leonés en los que reseña el hecho de haber capturado a su

¹ Sobre este personaje, ver Lapiedra 1996 y Pereira 2008.

² Rawḍ al-qirṭās, Huici 1974 p.399.

³ p.ej. pudiera argumentarse que peor fue para el reino la derrota de Alcazarquivir, con muerte del rey incluida y eventual cambio dinástico.

homólogo portugués, como punto de referencia cronológica en la fechación de los documentos, dada la importancia dada al evento. Esto ya era conocido desde que el padre Flórez, a fines del siglo XVIII recopilara la mayor parte de los documentos que hacen esta mención⁴, pero quizá convenga volverlos a citar:

- Astorga⁵: (16. entre las Reales) fecha en Salamanca en Julio Era 1207. (año 1169) dice “en el mismo año en que el rey D. Fernando hizo prisionero al Rey de Portugal en Badajoz”.

- Orense⁶, a 7 de las kalendas de agosto, Era 1207 (26 julio 1169)

- Salamanca⁷, diciembre, Era MCCVII (=1169): *Eo anno quo idem famosissimus rex domnus Ferandus victoriosissime cepit regem Portugallorum in Badaliozo.*

- fuero de Pontevedra⁸, diciembre, Era 1207: *Ffacta carta in Ciuitate Roderici mense decembris. Era m cc vii Regnante illustrissimo rege domino Fernando Legione, Estremadura, Gallecia et Asturiis. Eo anno quo idem famosissimus Rex dominus Ffernandus uitoriosissime cepit rege portugallorum in Badaliozo.*

- Mondoñedo⁹: *Facta karta in tudensi ciuitate xvº kalendarum aprilis Era millesima c.c.viii eo/dem anno quo idem famosissimus rex domnus Fernandus uitoriosissime cepit regem portugalensem in Balaliozo regnante rege domno Fernando Legione Extremadura Gallecia et Asturiis* (18 de marzo de 1170).

- Tuy: Flórez¹⁰ cita dos documentos del Tumbo de Tuy, ff.36 y 74, escrituras 29 y 59: *Kal.Apr. Era MCCVIII eo anno quo idem famosissimus Rex Fernandus gloriosissime cepit A. Regem Portugalensem in Baalloutio* (1 de abril de 1170). Posiblemente uno de estos documentos sea el Fuero de Tuy¹¹: *Facta carta in villa Bone venture VIII Kalendas Aprilis Era M CC VIII eo anno quo idem famosissimus Rex victoriosissime cepit Regem Portugalie in Badaloucio.* (=25 marzo 1170).

Un total de siete documentos, ocho si Flórez no se refería al fuero tudense, lo que es un número considerable de casos, reflejo que se daba a la importancia

⁴ Flórez 1798, p.95.

⁵ ibídem.

⁶ ibídem.

⁷ Martín Martín *et alii* 1977, nº 55, pp.139ss.

⁸ Flórez 1798, p.95; Martínez Martínez 2003, págs. 257-343, p.322.

⁹ Flórez 1798, p.95; Cal Pardo 1999, p.55, nº 19.

¹⁰ Flórez 1798, p.95.

¹¹ Martínez Martínez 2003, págs. 257-343, p.3334.

del evento reseñado. Cubren un periodo desde julio de 1169 a abril de 1170 (diez meses en total).

Refuerzan el testimonio de estos documentos leoneses una serie de documentos portugueses que no mencionan la prisión de Afonso Henriques, pero sí que estaba en la estación termal de Alafões, que procedía de Badajoz y que estaba enfermo¹²:

- *Facta carta apud Alafoen mense Septembrio Era M.a CC.a VII.*

- *Facta est huius cauti firmitudo et confirmata apud Alafoe Idus Nouembris Era M.a CC.a VII.a* (13 noviembre 1169).

- *Foi feita a firmeza deste couto no mês de Novembro na era de 1207 (= 1169) quando el-rei veio de Badajoz e estava enfermo nos banhos de Alafões.*

En resumen, las fuentes documentales tanto leonesas como portuguesas son, en general, coherentes con la narración que hacen los historiadores del incidente en Badajoz, por lo cual debemos considerar que la apoyan y avalan, a la vez que contribuyen a acotarla cronológicamente.

II.- FUENTES ANALÍTICAS

Otros testimonios relativamente fiables sobre el evento son dos anales portugueses (los llamados cronicones Conimbricense y Lamecense) que solo transmiten escuetas noticias y que por ello mismo son menos manipulables que las fuentes cronísticas que elaboran una narración compleja. En general, los datos que se citarán de estos dos cronicones relativamente tardíos son utilizados por los historiadores contemporáneos sin ser excesivamente puestos en cuestión.

Según el Lamecense, que da una sola noticia, *Geraldus alcayde intravit badallocium vi. nonas maii. Era M.ºCC.ºVII.*¹³.

El Conimbricense aporta dos noticias:

- *In era M.ºCC.ºVI.º quinto nonas maii intravit alcaide Giraldus badalouzi*¹⁴.

- *Era M.ºCC.ºaVII.ºa factum est infortunium regis Alfonsi et exercitus eius in civitate Badalioz*¹⁵.

¹² Cruz 1968-1969, pp.142, 146 y 147.

¹³ *Portugaliae Monumenta Historiae, Scriptores* I,1, p.20.

¹⁴ *Portugaliae Monumenta Historiae, Scriptores* I,1, p. 2 y Flórez 1799, p.332.

¹⁵ *Portugaliae Monumenta Historiae, Scriptores*, I,1, p.3.

Para la toma de Badajoz por Geraldo, estas fuentes coinciden en señalar que tuvo lugar en el mes de mayo, aunque discrepan en el día exacto (el primero o segundo día del mes, respectivamente) y en el año (1169 y 1168, según el orden citado). Sobre el *infortunium* de Afonso Henriques, sólo se nos informa de que ocurrió en el año 1169. Lo interesante es constatar que son fuentes portuguesas, que si bien tienen bastante interés en reseñar las victorias del adalid Geraldo Sem Pavor, lo que hacen ambos cronicones, no ocultan la catástrofe sufrida por su primer rey, lo que ocurre una sola, pero significativa, vez.

III.- FUENTES CRONÍSTICAS

Son numerosas las fuentes cronísticas, tanto árabes como cristianas, que narran lo ocurrido en Badajoz entre almohades, portugueses y leoneses en 1169. Aunque sean coherentes entre sí (está claro que tratan de los mismos eventos), sus respectivos tratamientos narrativos del tema difieren sustancialmente. Trataremos primero los textos en lengua árabe (de autores andalusíes y magrebíes) para examinar posteriormente las fuentes cristianas.

III.1.- Crónicas en lengua árabe

El *Al-Mann Bil-Imāma* de Ibn Šāḥib al-Salā¹⁶ es la narración más cercana en el tiempo, muy próxima a los eventos y con mayor riqueza de detalles. La extensión con que trata el evento (más de seis apretadas páginas en la traducción de Huici) obliga a presentar abreviadamente su narración, según el orden que viene narrado por el cronista, anteponiendo a cada segmento narrativo un ordinal que responde al orden cronológico en el que presumiblemente hubieran acontecido los hechos:

{2} [31 de marzo a 29 de abril 1169] envía a Abū Ḥafṣ ‘Umar bin Yahyà, para defensa de al-Ándalus pues llegaron noticias al califa del asedio de Badajoz.

{1} Geraldo toma Badajoz *por traición*¹⁷, se apodera de la ciudad Ibn al-Rink (Afonso Henriques), y asedia a los almohades en la alcazaba, con su ḥāfiz Abū ‘Alī ‘Umar bin Timsilt: “ellos estaban en aprieto del sitio y bajo plazo” de los infieles. {4} Al llegar Abū Ḥafṣ a Sevilla recibe la noticia de que Fernando II ha liberado Badajoz. {3} Acontecimientos en Badajoz: {3.a} Fernando II llega a las cercanías de Badajoz, “obedeciendo al Amīr al-Mu‘minīn” y {3.b} envía un mensaje a los sitiados “Resistid, porque llevo a vosotros para rechazar a vuestro enemigo de vuestro lado, y mirad a mi ayuda como entro a vosotros”. {3.c} el

¹⁶ Huici 1969, pp.139-145.

¹⁷ Sobre la palabra “traición” con el significado de “asalto por sorpresa” véase Lapiedra 1996, pp.150-151.

ḥāfiz perforó una puerta en el muro de la alcazaba de Badajoz a escondidas de los almohades. {3.d} Cuando los almohades se convencieron de la llegada de Fernando II y de la persistencia de la guerra entre él e Ibn al-Rink, abrieron este agujero [denota una inseguridad sobre la intención de Fernando y la posibilidad de traición] y salieron por él a la puerta próxima a las puertas de la ciudad, la abrieron y metieron por ella al ejército de Fernando II. {3.e} Batalla en el interior de la ciudad. {3.f} Afonso Henriques es derrotado. {3.g} Afonso Henriques huye por la puerta de la ciudad y se rompe el muslo (en su prisa y en la aglomeración de la tropa que huye) contra la barra de la puerta. Cae desvanecido y sus compañeros le llevaron a Caya. {3.h} Los caídos de Fernando II le siguen y lo aprisionan. {3.i} Fernando II I aherra a Afonso Henriques y luego lo suelta a petición de los cristianos dejándole volver a Coímbra su capital. {3.j} Afonso Henriques no vuelve a montar a caballo hasta que murió. {3.k} Giraldo huye a su residencia. {6} Amīr al-Mu'minīn premia a Fernando II¹⁸, {3.l} que entrega la ciudad al ḥāfiz Abū 'Alī 'Umar bin Timsīl, {3.m} quien pide a Fernando II que entre en la alcazaba pero éste rehusa “porque ella es la casa del Amīr al-Mu'minīn y no entraré en ella, sino por su orden. En verdad he hecho lo que me imponía mi pacto y mi compromiso y mi afecto”. {3.n} Fernando II y sus tropas salen de Badajoz el 22 de Ša'bān de 564 (21 de mayo, 1169). {3.ñ} El botín de Afonso Henriques queda en manos de los musulmanes de Badajoz. {5} Abū Ḥafṣ escribió al Amīr al-Mu'minīn, dándole noticia de todo.

Es de suponer que esta narración fuera tomada por Ibn Šāḥib al-Salā de la correspondencia oficial de la corte almohade. Dada la cercanía del autor al momento de los hechos, y si este fuera su fuente, puede considerarse verídica, o lo más verídica que podamos llegar a saber. Bien es verdad que algunos detalles, como su insistencia en la participación activa de los almohades en la derrota final de los portugueses y la reiteración de las muestras de sumisión de Fernando II a Amīr al-Mu'minīn, suenan a un intento de reducir la importancia de la colaboración cristiana mientras se resaltan los méritos del bando propio.

Ahora bien, la presentación factual se inserta en un contexto narrativo mayor, conscientemente literario, donde ya no es tan clara la veracidad de lo narrado. Empieza en el momento en que Fernando Rodríguez de Castro el Castellano acude a Sevilla y se pone al servicio de los almohades¹⁹; siguiéndole en el empeño Fernando II²⁰, quien solicita y obtiene ayuda y tropas para sus guerras contra el conde Nuño, señor de Toledo. Ibn Šāḥib al-Salā sitúa estos hechos en el año 563H/1167-8 dC, lo que no es imposible, pero parece algo tardío para cómo transcurrió la guerra de Fernando II contra los castellanos

¹⁸ *vide infra*.

¹⁹ Huici 1969 p.135.

²⁰ Huici 1969 pp.135-136.

(que para esta fecha ya había bajado de intensidad²¹). Seguidamente el cronista andalusí se retrotrae en el tiempo para hablar de las actividades de Geraldo Sem Pavor²² quien había recibido de Afonso Enriques el encargo de “traicionar las ciudades y castillos, que le señaló.... y le dio poder sobre los musulmanes en las fronteras con sus territorios”. Cita primero que los cristianos de Santarem (no Geraldo) tomaron Beja en 1162 y la destruyeron, pasando después a narrar las conquistas del adalid portugués por este orden: Trujillo (1165), Évora (mismo año), Cáceres (1165-1166), Montánchez (1166), Serpa (mismo año), Juromeña (sin año), al que pobló. Seguidamente, atacó Badajoz, sin que haga constar la fecha. Aunque Ibn Šāhib al-Salā transmite la impresión de que se trata de una serie de acciones inconexas de alguien sin ley ni orden, la ubicación en el espacio de estos puntos apunta claramente que todas estas acciones obedecían a la intención de rodear Badajoz antes de dar el golpe final de su conquista. Tras este pasaje dedicado a Geraldo, el cronista pasa a relatar los acontecimientos ya reseñados que tuvieron lugar en Badajoz. Es decir, el esquema que sigue Ibn Šāhib al-Salā es: alianza almohade-leonesa - amenaza de Giraldo - evento de Badajoz. Este esquema responde a este otro, habitual en cualquier técnica narrativa: antecedentes - crisis - resolución, o más sencillo todavía: planeamiento, nudo, desenlace.

Todo ello, con el fin de explicar, o justificar, el hecho cierto de que todo el poder de los almohades no fuera suficiente para resolver un problema y hubiera que recurrir a la ayuda de un cristiano, por definición un agente externo y básicamente enemigo. La necesidad de justificar esta participación positiva de un adversario natural se deriva del hecho no menos cierto de que todo el *Al-Mann Bil-Imāma* tiene como fin demostrar el poder almohade y de su Amīr al-Mu'minīn. Así, convierte a Fernando II en un deudo del Imperio Almohade, por lo que sus acciones se transmutan así en un logro almohade más.

Refuerza esta interpretación el tratamiento que este mismo autor da a la segunda presencia de Fernando II en Badajoz. La derrota de Afonso Henriques y Geraldo Sem Pavor de 1169 no supuso el fin de la presión portuguesa sobre Badajoz, y el adalid continuó sus campañas contra la ciudad²³, por lo que en

²¹ Recordemos que ya en 1164 castellanos y leoneses habían pactado una Concordia en Sahagún, y que en 1166 Fernando II puso fin a su ocupación de Toledo. Puede argumentarse que la ayuda solicitada por el rey leonés al califa correspondiera realmente a 1162, momento de la máxima intensidad de su guerra con los tutores de su sobrino. Es más, hacia 1168, Fernando II estaba muy ocupado con la guerra contra portugueses, recordemos la batalla de Arganal.

²² Huici 1969, pp. 137ss.

²³ Huici 1969, pp.149-150 y 153; Lapiedra 1996 y Pereira 2008, *passim*.

el año 566H/1170 d.C, el califa envió a Badajoz a su hijo el Sayyid Abū Sa‘īd para echar a los cristianos²⁴. Cito:

“Y coincidió su llegada con la salida de los caballeros del Baboso, hijo de Alfonso, en esta fecha, con su ejército en dirección a Badajoz, para recobrar su posesión y cogerla de manos de los musulmanes, cuando vio que Ibn al-Rink, su enemigo, llegó casi a apoderarse de ella, por segunda vez, gracias a la insistencia de Giraldo en dañarla”.

Fernando II acampó en Sagrajas y Abū Sa‘īd envió embajadores para constatar “si permanecía en el pacto establecido con él o no”. Fernando II confirmó su permanencia, hubo una reunión al más alto nivel (fuera de Badajoz) para negociar y ratificar la alianza y Fernando II se retiró sin intervenir. La narración termina con una anécdota sobre cómo unos cristianos le robaron al jefe de la delegación andalusí su turbante, recurso para infravalorar, una vez más, al potencial enemigo y resaltar la otreidad o sustancial incompatibilidad de unos y otros. El interés aquí, lo que se pretende resaltar, es que esta segunda intervención de Fernando II está tratada como contrapunto, o antítesis, de la primera:

1169	1170
Fernando II es imprescindible	Fernando II es inútil
Los almohades no pueden actuar sin su concurso	Los almohades no le necesitan
Fernando II actúa	Fernando II se retira

Así, el esquema narrativo mismo resuelve la anterior contradicción, pues termina con la demostración final de que ya no es necesario el concurso de Fernando II. Por cierto, es ésta la última aparición del rey leonés en el *Al-Mann Bil-Imāma*. Se volverá a ver este mismo esquema de Fernando II acudiendo con su ejército a apoyar a un aliado para finalmente retirarse sin intervenir, aunque en un contexto bien diferente.

Para continuar con los historiadores en lengua árabe, cronológicamente el siguiente en tratar este episodio fue Ibn ‘Idāri al-Marrākusī en su *Al-Bayan al-Mughrib* que dice, en traducción de Huici²⁵:

El año 570 [2 agosto 1174 a 21 julio 1175] mandó Abū Ya‘kūb hacer la guerra al Baboso, hijo de Alfonso, que se había apresurado a hacer la paz y a pedir el auxilio del ejército almohade contra el conde Nuño, señor de Toledo. Fue auxiliado en esto y luego mostró su esfuerzo y cumplió su compromiso al defender a Badajoz y librarlo de las manos de Ibn al-Rink que lo había sorprendido. Se refiere que gastó en esto mucho dinero con su ejército, y el Califa

²⁴ Huici 1969, pp.155-157.

²⁵ Huici 1953, p.14-5.

le envió por ello un regalo en el que había un manto recamado con piedras preciosas. Le llevaron el regalo Abū Muḥammad b. Ẓāmi', Ibn Garrūn y Abū Zakariyā' al Kumī; lo recibió con la más completa alegría y le pasmó lo que vio en él de lo bueno que no se acostumbraba a ver en aquél tiempo. Él, a su vez, envió con ellos a sus embajadores con un regalo y con testimonios de que ratificaba la paz.

La referencia cronológica (1175/570H) indica únicamente el momento en el que Abū Ya'kūb ordenara guerrear contra Fernando II, o sea, el momento en el que se rompió la alianza entre los almohades y el rey leonés. Todo lo que sigue es pues información contextual. Básicamente informa de tres aspectos: la causa de la alianza previa; el episodio de Badajoz, mencionado de pasada; y la única información nueva que aporta, aparte de la ruptura de la alianza, es el dato sobre la recompensa que el califa le otorgara por la ayuda y gasto en Badajoz, un manto especialmente rico. Tras este regalo puede intuirse un grado de reconocimiento político del almohade al leonés, toda vez que uno de los símbolos de la realeza es justamente la riqueza del manto²⁶.

Terminando con los cronistas magrebíes en lengua árabe, es necesario citar a Ibn Jaldún, que menciona el episodio de Badajoz dos veces. La primera, en uno de los capítulos que el autor dedicó al califa Abū Ya'kūb, resume lo ya dicho por Ibn Ṣāhib al-Salā (fuera o no su fuente directa)²⁷ del que se aparta poco, salvo en su laconismo:

El califa Abū Ya'kūb, habiendo afirmado su autoridad en África, volvió su mirada a Al-Ándalus, pues consideraba que la situación allí exigía retomar la guerra santa. El enemigo maldito había sorprendido sucesivamente las villas de Trujillo, Évora, las fortalezas de Chebrina y de Djelmania, situada esta última justo en frente de Badajoz y, seguidamente, a la ciudad misma de Badajoz. Esta noticia alarmante convenció al califa para enviar a la élite del ejército almohade, bajo las órdenes del jeque Abū Ḥafṣ. En el año 564 H [1168-1169 d.C.] este general marchó al socorro de Badajoz. Al llegar a Sevilla, supo que los almohades de Badajoz, con la ayuda de Ibn Adfunch (Fernando II de León) habían derrotado a Ibn-er-Renk (Afonso Henriques) que les había asediado y que Ibn-er-Renk había sido hecho prisionero; y que Ibn Djeranda (Geraldo Sem Pavor), el gallego, había huído a su castillo²⁸.

²⁶ Kurtz 2013, pp.70-75.

²⁷ McGuckin 1854 (Jaldún) II, p.198 (traducción propia del francés).

²⁸ Es interesante notar que el editor decimonónico de Jaldún, *ibidem*, afirme que *Ibn-Khaldouon, n'ayant pas une idée nette de ces événements, les raconte de cette étrange façon*, cuando posiblemente este autor sea uno de los que más asépticamente haya transmitido la secuencia de eventos y del protagonismo de cada cual de este acontecimiento.

Vuelve a tratar el acontecimiento cuando narra la historia concreta de Abū Ḥafṣ ²⁹:

En el año 564 H (1168-1169 d.C), Yūsuf tomó la resolución de cruzar el Estrecho con el fin de socorrer a Al-Ándalus, sobre la cual el rey cristiano se había lanzado con furia, y para quitarle la posesión de Badajoz, cuya ocupación había sido el resultado de una traición. Antes de ponerse en marcha, hizo pasar un ejército almohade. El jeque Abū Ḥafṣ, a quien confió el mando de esta expedición, se estableció en Córdoba, reunió bajo sus órdenes a todos los príncipes de la familia de ‘Abd al’Mumín que tenían mando en Al-Ándalus y socorrió a la ciudad de Badajoz en el momento justo en el que estaba a punto de caer. En esta campaña, Abū Ḥafṣ obtuvo varias victorias esplendorosas contra los infieles.

Está claro que el primer texto es más narrativo, mientras que el segundo tiene sólo dos personajes principales, desaparecen los secundarios y centra toda la atención sobre el epónimo de los háfsidas, quien activamente socorre a la ciudad amenazada (muy literariamente, justo en el último momento). Mientras que en el primer texto, Abū Ḥafṣ se limitaba a darse por enterado de la brava victora de la guarnición almohade, con la ayuda secundaria de Ibn Adfunch, la segunda versión ha de leerse como un texto de propaganda háfsida, entorno político dentro del cual operaba el autor y al que, ciertamente, le interesaba elogiar. No tuvo reparos el historiador en suprimir a los bravos defensores almohades ni al socorro cristiano³⁰ para centrar toda la atención en el háfsida.

En resumen, todos los historiadores en lengua árabe que tratan de lo ocurrido en Badajoz entre almohades, portugueses y leoneses en 1169 tienden a acentuar lo hecho por los propios musulmanes relativizando en lo posible el papel del *Baboso* (Fernando II), salvo quizá en el caso de Ibn ‘Iḍāri, quien centra sobre el leonés todo su texto, bien que recalcando su dependencia, alianza con el califa almohade y eventual declaración como enemigo.

III.2.- Crónicas cristianas

Como era de esperar, un evento tan importante como el hecho de que Fernando II de León aprisionara a Afonso Henriques no podía dejar de reflejarse en la crónica cristiana, tanto en la portuguesa como en la castellano-leonesa. Ahora bien, el tratamiento que hacen del evento, escrito desde puntos de vista diferentes, termina difiriendo no tan levemente de lo que hemos visto hasta

²⁹ McGuckin 1854 (Jaldún) II, p.285 (traducción propia del francés).

³⁰ Para estar seguro de que fuera Ibn Jaldún quien realizara la manipulación de este texto sería necesario un análisis del texto original y asegurarse de la inexistencia de interpolaciones.

aquí. A efectos de exposición, es práctico distinguir entre crónicas latinas y crónicas vernáculas.

III.2.a.- Crónicas latinas

El tratamiento más extenso del incidente de Badajoz lo aportan Lucas de Tuy y Ximénez de Rada, tratamiento que será el que pase a las crónicas alfonísicas³¹, por lo que se empezará el examen por estos autores de la primera mitad del XIII. Ambos presentan una narración prácticamente idéntica, con diferente redacción. Es necesario tener en cuenta que escribieron poco más de medio siglo después de los hechos ocurridos en Badajoz. Cito a partir de Lucas de Tuy³²:

(traducción propia) (*segmento A*) Dicho Alfonso, rey de Portugal, acosó con fuerza al rey Fernando, y ocupó en Galicia todo Limia y Toroña. Después asedió Badajoz, ciudad de los moros, que de derecho correspondía al rey Fernando.

(*segmento B*) Entonces, el rey Fernando, reunido su ejército, procedió contra el rey Alfonso. El rey Alfonso ya había tomado la mayor parte de la ciudad y encerrado a los sarracenos en la alcazaba. Trabada la batalla con el rey

³¹ Menéndez Pidal 1977, col. 675bB-676a.

³² Schott 1608, p.107: *Praefatus Rex Portugaliae Adefonsus Regem Fernandum fortiter molestaverat, et occupaverat in Gallaecia totam Limiam, et totum Toronium. Deinde obsedit Vadalozum civitatem Maurorum ad Regem Fernandum de iure spectantem. Tunc Rex Fernandus aggregato suorum exercitu perrexit contra Regem Adefonsum. Ceperat iam Rex Adefonsus maiorem partem ipsius civitatis, et in arce concluderat Sarracenos. Comisso autem praelio cum Rege Fernando devicti sunt Portugalenses. Rex autem Adefonsus dum fugiens equo supersederet, et egredietur per portam civitatis de Badalozo casu invectae ferreo portae impedit, et crus eius fractum est. Tunc captus est Rex Adefonsus, et Regi Fernando delatus, dixit ei Rex Adefonsus, "Domine, inquit, Rex, valde peccavi in Deum, et in te: sed ecce totum regnum meum libere trade tibi". Rex autem Fernandus victus misericordia, dixit ei: "Redde mihi tantummodo mea, aequae abstuliste, et regnum tuum manet tibi". Vincebatur quidem semper Rex Fernandus precibus miserorum, qui nunquam in bellum potuit vinci. Tunc Rex Adefonsus tradidit Toronium et Limiam, et in tantum debilitatus fuit de fractura cruris, quod de caetero non potuit equitare. Sarraceni autem ad Regem Fredenandum egressi de arce se et civitatem tradiderunt illi. Rex autem Fernandus praecipit Sarracenis, ut habitarent in civitate, et essent vassalli sui. Tradidit etiam arcem cuidam magno barbaro nomine Abenhabel, accepta ab eo et ab omnibus Sarracenis iuramento, ut essent Regi perpetuo fideles vassalli, atque quocumque ipse vellet, sibi arcem traderent, et civitatem. Sed sicut dicit vulgus, qui per Sarracenum credit, terram suam nunquam videbit. Statim ut Rex Fredenandus recessit, ipsi Sarraceni Regi Fernando mentiti suo Miramamolino cum ipsa civitate se contulerant, et multas iniurias Regi Fernando postea intulerunt. Post haec, Sarraceni videntes Adefonsum Regem Portugaliae debilitatum, et quod in quibusdam offenderat Regem Fernandum ipsum Adefonsum in oppido qui dicitur Santarem, obsederunt. Rex autem Fernandus congregato exercitu magni ad auxilium Regis Adefonsis properavit. Sed Rex Adefonsus, ut haec audivit, timuit valde, credens quod Rex Fernandus ad auxilium Maurorum veniret, et misit ad eum nuncios supplicans pro pace. Rex autem Fernandus declaravit ei, quod ad eius auxilium properaret. Quod Sarraceni ut audierunt, arrepta fuga ad obsidione turpiter recesserunt.*

Fernando, los portugueses fueron derrotados. Entonces, el rey Alfonso montó en caballo para huir y al salir por la puerta de la ciudad de Badajoz se golpeó con el hierro del cerrojo y se rompió la pierna. Entonces el rey Alfonso fue capturado y entregado al rey Fernando.

Le dijo el rey Alfonso: “Señor rey, he pecado mucho contra Dios y contra tí”.

El rey Fernando, misericordioso en la victoria, le dijo: “Devuélveme solamente aquello mío que me tomaste, y quede tu reino para tí”.

Ciertamente, el rey Fernando, quien nunca en la guerra pudo ser vencido, atendía siempre a las peticiones de los míseros que habían sido derrotados. Entonces el rey Alfonso entregó Toroña y Limia, y tan debilitado quedó de la fractura de la pierna, que en lo sucesivo ya no pudo montar más a caballo.

(*segmento C*) Entretanto, los Sarracenos salieron de la alcazaba al rey Fernando y le entregaron la fortaleza y la ciudad. El rey Fernando acogió a los sarracenos, que habitaban en la ciudad y eran vasallos suyos. Entregó entonces la alcazaba a un cierto extranjero destacado de nombre Abenhabel, tomándole a él y a todos los sarracenos juramento de que fuesen siempre vasallos fieles y que, cuando él mismo lo pidiese, le entregarían la fortaleza y la ciudad. Pero como dice el vulgo, quien se fia de los sarracenos, nunca más vuelve a ver su tierra. Tan pronto como se fue el rey Fernando, los mismos sarracenos traidores se entregaron a sí mismos con la ciudad al Miramomelín, e hicieron después muchos daños al rey Fernando.

(*segmento D*) Después de esto, viendo los sarracenos que Alfonso, rey de Portugal, estaba debilitado y, por causa de estos hechos, enfrentado al rey Fernando, asediaron a este mismo Alfonso en la fortaleza que llaman Santarem. El rey Fernando, reunido un gran ejército, acudió a socorrer al rey Alfonso. Pero, cuando el rey Alfonso lo supo, sintió gran miedo, creyendo que el rey Fernando acudía en auxilio de los moros, y le envió mensajeros pidiéndole la paz. El rey Fernando le declaró que acudía en su auxilio. Cuando lo supieron los sarracenos, levantaron el asedio con una fuga sigilosa y deshonrosa.

La narración de los hechos se estructura aquí en cuatro partes:

- A) empieza describiendo las disputas territoriales entre Afonso Henriques de Portugal y Fernando II de León, dentro de las cuales inserta el auxilio del leonés a los almohades de Badajoz, no por ninguna obligación hacia ellos, sino porque el rey de Portugal se había entrometido en un territorio cuya reconquista correspondería por derecho al reino de León (se sobreentiende que en virtud del tratado de Sahagún suscrito entre Castilla y León, no por Portugal, pero esta fineza jurídica se pasa por alto y el derecho leonés se da por sentado);

- B) narra lo que Fernando II de León realizó en Badajoz: traba batalla contra los portugueses y les derrota, Afonso Henriques queda herido por accidente y es capturado; posteriormente trata de la prisión y liberación del portugués;

- C) los *sarracenos* entregan la ciudad y fortaleza a Fernando II y cómo éste se los deja en libertad;

- D) el debilitamiento de Afonso Henriques aprovechado por los *sarracenos* para atacarle y asediarse en Santarem y su eventual socorro por el rey de León.

En esta narración desaparece totalmente Geraldo Sem Pavor, quizá porque no resultaba necesario para la presentación y las intenciones de los autores.

El segmento A presenta una versión de las motivaciones de Fernando II totalmente distinta de la aportada por las crónicas magrebíes: desaparece cualquier débito del leonés con los almohades y fundamenta y legitima su actuación en derechos propios, por tanto en la culpabilidad de Afonso Henriques al atacar sus territorios. El segmento B concuerda en líneas generales con las fuentes árabes en cuanto narra que hubo batalla con los portugueses, su derrota y la captura de su rey, a lo que estas fuentes cristianas añaden un modo de *exiemplo*, con diálogo directo entre los reyes, que recalca la misericordia de Fernando II. El segmento C, por su parte, hace una presentación completamente contraria a la del *Al-Mann Bil-Imāma*, pues la relación de dependencia del leonés respecto a los almohades aquí se invierte, y los *sarracenos* aquí se constituyen en vasallos del rey de León entregándole la plaza y el fuerte, con el compromiso de traspasárselo cuando lo pidiese. El texto recalca que le tracionaron entregándose a *Miramomelín*, eso es, al califa almohade. Este giro se interpreta como un recurso para salvar el honor del rey leonés, negando la posibilidad de una alianza contranatura entre un rey cristiano y el máximo representante del Islam, librando de culpa posible a Fernando II, víctima de traición él mismo, de sus legítimos vasallos que resultaban ser de otra religión. Es un claro intento de lavado de cara, y el hecho de que el texto adjetive al personaje a quien se entregó la plaza, Abenhabel³³, como *magno barbaro*, o *quemdam Arabem qui Abenhabel dicebatur* en la versión de Ximénez de Rada, es decir extranjero, parece admitir subrepticamente que al mando de los defensores no estaba un andalusí propiamente dicho sino alguien venido de fuera, que en este contexto sólo podía ser un almohade.

El segmento C, asedio y socorro de Afonso Henriques en Santarem, es sorpresivo. El autor del texto, al presentarlo como una consecuencia directa de los hechos de Badajoz demuestra una clara intencionalidad de unirlos en el espacio y en el tiempo, además de en la narración. El hecho es que este asedio ocurrió unos quince años más tarde, hacia 1184 y fue prolijamente tratado en las

³³ ¿Una corrupción de Abū Ḥafṣ?

fuentes históricas en lengua árabe³⁴. Ninguna de las fuentes magrebíes menciona ni de pasada intervención alguna del rey de León en el alivio de Santarem. Volviendo a la versión de Lucas de Tuy - Ximénez de Rada, éstos a su vez omiten la participación y muerte de un *Miramomelín*. Ciertamente, lo ocurrido en Santarem actúa narrativamente como un contrapunto al episodio de Badajoz: ambas narraciones tienen los mismos personajes (los reyes de Portugal y de León, los *moros* derrotados en el papel de terceros en discordia) y un contexto topográfico muy similar. Lo significativo es que las diferencias entre ambas narraciones son directamente contrapuestas:

Badajoz	Santarem
Los <i>moros</i> son asediados	Los <i>moros</i> asedian
Alfonso Henriques sale de los muros (traspasa la puerta)	Alfonso Henriques se mantiene dentro de los muros
Alfonso Henriques sale derrotado	Alfonso Henriques sale victorioso
Fernando II socorre a los andalusíes	Fernando II socorre a los portugueses
Fernando II y Afonso Henriques interactúan personalmente	Fernando II y Afonso Henriques no interactúan

Hay elementos suficientes para considerar que las narraciones del evento en Badajoz y del cerco almohade de Santarem, sobre todo este último, fueron alterados y manipulados para crear una narración única, una formulación que ensalzara o redimiera a Fernando II minimizando su alianza con los enemigos de la fe. Es claramente una versión interesada, conscientemente dirigida a escamotear la realidad histórica y sustituirla por lo que hoy en día se ha venido a llamar *hechos alternativos* que reconciliaran la voluntad de percepción política del autor de la versión con los hechos realmente acaecidos. Recordemos ahora que los clérigos y clericalistas Lucas de Tuy y Ximénez de Rada, y por tanto propensos a actitudes cruzadistas, escribieron sus crónicas menos de un siglo después de los hechos, con lo que la versión alterada de esta historia debió elaborarse no muchos años después de que ocurrieran, si no fuera el mismo Lucas de Tuy quien lo hiciera.

Llama la atención otro paralelismo en la estructura de las narraciones de los eventos de Badajoz (según el *Al-Mann Bil-Imāma*) y de Santarem (según las crónicas latinas): Fernando II sale dos veces de su reino con su ejército, y ambas expediciones tienen un tratamiento narrativo similar en estas fuentes. En la primera su intervención es decisiva aunque paradójica: para Ibn Šāhib

³⁴ Ibn al Athīr, pp.602 ss, McGuckin 1854 (Ibn Jaldún) II, p.205, Marrākūsī, p.222ss, Beaumier 1860 (Rawḍ al-qirtās) p.301ss, Zerkechi, p.16.

al-Salā contradice la superioridad siempre victoriosa almohade que es el objeto de su historia; contradicción acentuada por la naturaleza cristiana de quienes les socorren. Para los cronistas latinos, está mal que un rey cristiano guerree contra otro de la misma fe, empeorando su falta el que no incorporara como sería deseable la ciudad al orbe cristiano, no la *reconquistara*, sino que la dejara en manos de *sarracenos*. En resumidas cuentas, tanto para el andalusí al servicio de los almohades como para los clérigos castellano-leoneses la relación positiva de un cristiano con musulmanes (y viceversa) resulta poco aceptable, por mucho que se produjera en la realidad³⁵. La segunda expedición de Fernando II resulta ser innecesaria, en la crónica árabe porque los almohades han arreglado la situación sin ayuda alguna (con el estrambote del incidente del robo del turbante); en la versión de Santarem, porque su mera presencia es suficiente para aliviar la guarnición espantando a los atacantes almohades. La segunda salida de Fernando II redime la inaceptable paradoja, podría decirse incluso pecado, incurrida en la primera. Los distintos autores, desde posiciones muy diferentes entre sí, quedan finalmente tranquilos en cuanto las cosas vuelven a ser lo que sus prejuicios exigían que debían ser. Tema aparte, permítasenos apuntarlo, sería el que, de haber ocurrido esta segunda expedición, y nadie dice que no fuera así, el grado de frustración en el ejército leonés, desde el rey hasta el último peón habría sido superlativo. Pero de eso nadie dice nada.

Para terminar con las crónicas latinas hispanas, ha de citarse la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* pues difiere de todas las demás de su género. Esta crónica del siglo XIII, atribuida al obispo de Osma, Juan de Soria (activo entre 1211 y 1246), da una versión³⁶ con algunas variantes:

(traducción anónima³⁷) II,10: Este rey Fernando había tomado como esposa a Urraca, hija de Alfonso, rey de Portugal, la cual, sin embargo, no podía ser su esposa legítima, ya que eran parientes en tercer grado según el cómputo canónico, pues el emperador y el rey de Portugal estaban emparentados en segundo grado,

³⁵ García Fitz 2019 documenta ampliamente los casos de colaboración entre cristianos y musulmanes en la España medieval.

³⁶ Cirot 1912, pp.250-251: Rex ferrandus predictus duxerat in uxorem urracam filiam alfonsi regis portugaliæ que tamen no poterat esse uxor legitima, cum atineret ipsi in tercio gradu, computationem canonicam, nam imperator et dictus rex portugale atinebat sibi in segundo gradu, quia filii erant duarum sororum filiarm regis alfonsi que cepit toletum. Propter predictam colligationem impietatis multa castra sepe dictus rex tradiderat regi portugalie ue postea recuperaverit ab eodem quando fuit captus in badaioz exhancatus ita quod postea nunquam potuit equitare. Tunc et captus fuit giralvus qui dicebatur sine pavore et traditus in manus roderici fernandi castellani, cui pro liberatione sua dedit idem giralvus montanges, Trujellum, Sancta crux, monfra, que idem giralvus adquisierat a sarracenis....

³⁷ <http://geocities.com/iblbo/archivo/cronicastilla/menu.htm>, consultado: 6/III/2019.

puesto que eran hijos de dos hermanas, hijas del rey Alfonso, el que tomó Toledo. Como dote de este enlace ilegítimo el rey había entregado al rey de Portugal muchos castillos, que después recuperó de él cuando fue capturado en Badajoz, y arrojado de la montura de tal manera que nunca más pudo montar a caballo.

También fue entonces capturado Giraldo, alias “Sin miedo”, quien fue entregado a Rodrigo Fernández, el Castellano, al que, a cambio de su libertad, Giraldo entregó Montánchez, Trujillo, Santa Cruz de la Sierra y Mofra (Monfragüe), que el mismo Giraldo había ganado a los sarracenos, a los que había causado muchos daños, y por los que fue decapitado en tierras marroquíes con un pretexto baladí.

El incidente en Badajoz se reduce en esta narración a la captura del rey portugués, a su herida inhabilitante, añade la captura de Geraldo Sem Pavor, que en esta versión no huyó³⁸, y al igual que las antecitadas crónicas de Lucas de Tuy y Ximénez de Rada encuadra la acción de Fernando II en cuestiones internas o bilaterales de su relación con Afonso Henriques, por lo que omite completamente la intervención almohade.

III.2.b.- Crónicas vernáculas

Los eventos de Badajoz de 1169 fueron reseñadas en crónicas vernáculas posteriores, pero en general siguen el modelo Lucas de Tuy - Ximénez de Rada, por lo que no requerirían mayor comentario. Pero hay dos que se apartan notablemente del modelo anterior: la *IVª Crónica Breve de Santa Cruz de Coimbra* y la *Crónica de los Veinte Reyes*, el primero en portugués el segundo en castellano. Aceptando como demostrado que deriven de una perdida crónica portuguesa de finales del siglo XIII³⁹, está claro que también en Portugal se había reelaborado la narración de estos mismos hechos para dejar en buen lugar a su rey. Según los transcribe Alves⁴⁰, las mencionadas crónicas transmiten así el evento:

IVª Crónica Breve de Santa Cruz de Coimbra:

Despois desto pollo mall E pollo pecado que fez a sua madre em prendella quebroulhe huía perna em Badalhouçe que hauja filhada a mouros. E foy desta maneira El Rey dom Fernando de Lean quando soube que El Rey de Purtugall filhara Badalhouçe [Fol. 45 r.] que Era em seu termo por que Era sua a conquista aJuntou grande hoste. E foi sobre elle.

³⁸ Ciertamente no dice que Geraldo fuera capturado en Badajoz. El texto (condicionado por el adverbio *tunc*) deja abierta la posibilidad de que su captura ocurriera en otro lugar, aunque en fechas cercanas.

³⁹ Alves 2008, *passim* pero especialmente en la p.8.

⁴⁰ Alves 2008, p.116ss.

E os vassallos de EIRey dom Afomso diseromlhe entom. Senhor aquy vos vem EIRey dom Fernando de Leon com grande oste. EIRey dom Afomso disse pois com grande orgulho armemonos E saiamos a e11 ao quanpo. E como EIRey dom Afomso foi armado em çima de seu cauuallo deu das esperoras ao cauuallo muy trigosamente. E quando saio polla porta < meteo > açertou a perna perante o ferolho da porta. E tam de Rigo saia que lhe quebrou a perna E foi logo çajr em huum çenteal. E dom Fernan Roiz o castellaão que o vio çajr do cauuallo. Saia logo a dizello a EIRey dom Fernando. Senhor aquy jaz EIRey dom Afomso com huúa perna quebrada. E prendedeo qua pouca gente tem ajnda comsigo. E ali ho predeio logo EIRey dom Fernando. E deulhe logo quantos castellos tijinha filhados em Galiza. E fez lhe preto e menajem que como caualgasse em cauuallo fosse a EIRey dom Fernando. hu quer que elle fosse. E entom se tornou a CoJnbra. E nunca mais quis caual todos seus dias em cauuallo ataa que moreo. E andaua em huúa carreta E quando morreo Era a era em mjll e duzentos E vjnte E tres annos. E soterraronno no muy noble [Fol. 45 v.] Convento da Uertuossa Cluz que < EIR > ell fezera aa sua custa e dotouo de muy nobres. E notauçes posissoeçs.

Crónica de los Veinte Reyes:

Capítulo XIII^o *De cómo tomó el rrey don Ferrando al rrey don Alfonso de Portugal*

En el veynte e tres años del rreynado del rrey don Ferrando, que fue en la era de mill e dozientos e diez e nueue años, el rrey don Alfonso de Portugal, non se teniendo avn por entregado de lo que avie fecho al rrey don Ferrando, sacó su hueste e fue sobre Badajós, que era de moros e en conquista del rrey don Ferrando, e çercóla e combatióla cada dia bien las dos partes, e tenien los moros ençerrados en el castillo. El rrey don Ferrando luego que lo supo, sacó su hueste e fue sobre el rrey de Portugal e posó a vna legua de la villa. Los caualleros del rrey don Alfonso dixeron: «Señor, hevos aquí el rrey don Ferrando do viene sobre vos con gran hueste». El rrey don Alfonso les dixo: «Pues armémosnos e vayamos a él al canpo». El rrey don Alfonso seyendo ya armado, firió al cauuallo de las espuelas e fue por salir por la puerta, e el portero quando avrió / la puerta non enpuxó el berrojo adentro. El rrey saliendo muy rrezio por la puerta, fue a dar de la pierna en el berrojo e quebróle la pierna. Esto fue por el pecado quel fiziera cont[r]a su madre, e cayó luego fuera de la villa en vn centeno que y avie. Don Ferrand Ruys el Castellano, que lo vio, fue para el rrey don Ferrando e díxole: «Señor, aquí yaz el rrey don Alfonso con su pierna quebrada, e prendelde». E fue luego preso e leuado al rrey don Ferrando. El rrey don Ferrando rreçibiólo muy bien e asentóle cabo sy. El rrey de Portugal teniéndose por muy quebrantado e que errara mucho contra el rrey don Ferrando, e por fazerle gran emienda dáuale el rreyno e su cuerpo, que él fiziese ende a su plazer. Mas el rrey don Ferrando, commo era manso e muy piadoso, non quiso nada de lo suyo, mas díxole quel díese todo lo suyo. Des y fizole el rrey de Portugal pleito e omenage que tanto que caualgase que fuese a él o que quier quel mandase. Des y otorgó al rrey don

Ferrando de Lunia (sic) e de Torono e de todo lo ál que fuera suyo, e asy le dexó yr el rrey don Ferrando en paz. El rrey don Alfonso de Portugal fuese entonçes para Coynbria e por achaque de la pierna nunca quiso caualgar en todos sus días nin salió de Coynbria fasta que murió. E fue su muerte después a tiempo en la era de mil e dozientos e veynte e dos anos, e mandóse enterrar en Santa Cruz de Coynbria, e rreynó su fijo don Sancho en pos dél, así commo deximos.

Hay diferencias entre estos dos textos, pero son muy coherentes entre sí:

- dejan fuera a los almohades y tratan todo el evento como una cuestión particular entre los dos reyes;

- lo ocurrido en la misma ciudad lo reducen al hecho de que Afonso Henriques tenía cercados a los *moros* en la Alcazaba y que al aparecer Fernando II salió a combatirlo con tan mala suerte que se chocó con el cerrojo de la puerta se quebró la pierna y cayó en un *centeal* (detalle anecdótico que comparten los dos textos) lo que fue motivo de su captura.

- la mayor diferencia entre ambos textos es que el castellano resalta el buen trato que el rey leonés deparó a su homólogo, mientras que la versión portuguesa pasa este detalle por alto.

- ambos textos concuerdan en que una de las condiciones para la liberación de Afonso Henriques, aparte de la devolución de sus conquistas en el reino leonés, fue el rendir *preito e menajem* a Fernando II, convirtiéndose en su vasallo y que estaría a su disposición tan pronto pudiese volver a montar a caballo. Condición que soslayó el portugués negándose a montar. No es que no pudiese, es que voluntariamente se negó a hacerlo para eludir la dependencia de León. Un rasgo añadido para resaltar la voluntad de independencia de Portugal.

- finalmente, ambos textos resaltan que tras su liberación se trasladó a Coimbra, de donde no volvió a salir.

Es importante resaltar que esta versión omite toda referencia a cualquier batalla entre las tropas portuguesas y las leonesas, *ergo* Afonso Henriques no fue derrotado ni salió huyendo, mantiene en esta narración su carácter de invicto. La herida causante de su captura se produjo antes de batalla alguna, al salir armado de Badajoz el rey portugués para presentar batalla al enemigo, lo que resulta muy literario, además de muy aparente, muy *comme-il-faut* y muy mítico: el héroe militar al frente de sus tropas en primera línea de vanguardia enfrentándose a los enemigos, cosa que no pudo hacer al caer accidental y tontamente herido. Se traspasa así la culpa al portero que no corrió bien el cerrojo, y surge aquí la sospecha de que la atribución de la culpa a un *portero* pudiera tener algún contenido simbólico, vista la función de protección de

la persona real que tenían los *porteros del rey* en el siglo XIII, momento de redacción del texto-fuente.

Lo importante de esta versión es que se articula en torno a la herida que causa la captura de Afonso Henriques: la rotura de su pierna. Resulta imposible determinar con exactitud su naturaleza y gravedad, pero la herida debió ser grave e inhabilitante, y más en una persona que frisaba la sesentena. Por muy buenos médicos y cirujanos que le hubieran atendido, que serían los mejores que se pudieran encontrar, lo más probable es que quedara cojo y difícilmente habría podido volver a subirse a un caballo. Insisto en la palabra inhabilitante, y ello por partida doble. Primero, porque ocurrió cuando montaba, ocurrió sobre el caballo. Animal que es a la vez símbolo y epónimo de la caballería. El accidente privó al rey de una de sus cualidades más importantes, una cualidad que a través de todas las crónicas se resalta y acentúa, su caballería. Por ello la insistencia de las crónicas portuguesas en que Afonso Henriques no volviera a montar a caballo como acto de voluntad propia para no cumplir el *pleito e omenage* que hiciera al rey leonés, lo que le hubiera convertido en vasallo, ha de interpretarse como una interpretación interesada para no rebajar la cualidad e importancia del rey fundacional, aquí en su dimensión mítica. Segundo, por la parte del cuerpo donde se produjo la herida, la pierna. Como recuerda la Dra. Debbie Felton “... scholars are generally aware of the trope that in literature from around the world thigh wounds are often euphemistic for castration, or at least for impotence...”⁴¹. Como se ha dicho, es imposible saber dónde exactamente se hirió el personaje, muslo o pierna propiamente dicha, pero podemos aceptar que el tropo sea de aplicación, aunque sólo fuera porque impotencia es exactamente la situación en la que se encontró Afonso Henriques con la pierna rota y caído del caballo. Impotencia al ser capturado por el enemigo leonés. Así la carrera victoriosa y continuamente ascendente del primer rey de Portugal, literalmente el *pater patriae*, queda truncada por un acto físicamente inhabilitante y simbólicamente castrante: capturado, obligado a devolver conquistas y, peor, a rendir *pleito e omenage* al enemigo rey de León. Está por demostrar que este tropo literario sea de aplicación en la mentalidad medieval hispánica, pues desconozco la existencia de otros paralelos en que se hubiera utilizado, pero sí es posible afirmar que la existencia misma de la herida y la inhabilitación física del rey fueran un problema en cuanto desmejoraba su integridad física, era una evidente ruptura de su capacidad para ejercer sus obligaciones, una ruptura de la *solutionis continuitatis*, disolución de la continuidad necesaria y deseable del cuerpo⁴².

⁴¹ Felton 2014, p.47.

⁴² Land 2016, pp. 89-108.

Es igualmente interesante constatar que según esta versión Afonso Henriques se retiraría a Coimbra y moriría allí. Una consecuencia muy coherente con el planteamiento del tema y que revalida la interpretación simbólica de la herida en la pierna, pues tras quedar inhabilitado (castrado) el rey pierde su potencia y muere. Pero, por muy narrativamente coherente que sea este final, es históricamente incierto, pues el primer rey portugués vivió varios años más y protagonizó otros episodios de relieve, como el de Santarem ya citado. Antes de seguir adelante con esta cuestión, notemos que según las crónicas de Galvão y de Nunes de Lião, el rey efectivamente se retiró a Coimbra, pero para convocar cortes donde hacer jurar como heredero a su hijo Sancho⁴³. Este detalle avala, también, que el recurso literario al tropo de la herida de la pierna/muslo como símbolo de castración no sea casual (a rey inhabilitado-castrado, se le provee de sustituto todavía potente).

Esto permite explicar el porqué aún hoy los acontecimientos en Badajoz sigan siendo reseñados con el apelativo *Desastre*. Tiene que ver con que fuera este rey concreto, y no otro, el derrotado. Recordemos, Afonso Henriques personifica el hito fundacional de Portugal como reino y como nación, ocupa en el imaginario portugués el lugar que ocuparon Rómulo (o Eneas) en la narración fundacional de Roma. A la par que personaje histórico, en el sentido de realmente existente y empíricamente constatable, es un personaje con una función que sólo puede calificarse de mítica. Todo el episodio debe ser abordado desde esta última función o dimensión. Como recuerda Filipe Alves⁴⁴ “*Até aqui (el Desastre de Badajoz), Afonso Henriques, desde o início especificamente legitimado pelas últimas palavras do pai, saíra vitorioso de todos os confrontos com aqueles que atentavam contra o seu projecto de posse de uma terra e sua emancipação de todas as tutelas.*”. Es incluso imprescindible resaltar que toda la cronística sobre el personaje gira en torno a su capacidad militar y a la sucesión ininterumpida de sus victorias en todos los órdenes. En Badajoz esta sucesión se interrumpe de golpe, y como recuerda Alves en el texto citado no por una acción de sus enemigos sino como consecuencia de un accidente del que los leoneses se aprovecharon. Sigue con varias consideraciones sobre cómo el episodio, aun mostrándose como un *desastre*, debe ser leída más en profundidad, en estas crónicas, como una victoria o vindicación del rey portugués.

Desde esta perspectiva mitificante, se entiende que este incidente mantenga la consideración de *desastre*. Tal y como se lee aquí el episodio, es un excelente ejemplo de texto digamos que retocado para resaltar lo positivo y escamotear lo

⁴³ Galvão 1726, pp. 54-56; Nunes 1600, pp.49 r-v).

⁴⁴ Alves 2008, p.38.

negativo, para presentar una derrota objetiva de la forma más positiva posible. Algo de lo podría estar orgulloso cualquier Gabinete de Prensa y Comunicación de cualquier empresa o institución. En realidad, todas las versiones existentes sobre este incidente de Badajoz, parecen haber sido redactadas por este tipo de gabinete.

Es interesante igualmente examinar cómo trataron el evento los historiadores humanistas portugueses del siglo XVI-XVII, Duarte Gálvao y Duarte Nunes de Lião⁴⁵. Ambos historiadores intentaron fusionar todas las versiones que conocieron, y está claro que manejaron tanto la versión de Lucas de Tuy-Ximénez de Rada-Alfonso X, la de las crónicas portuguesas recién reseñadas y los autores en lengua árabe. Escamotean la derrota del rey, centran su captura en la herida de la pierna, insisten en la negativa a cabalgar y ligan el episodio en Santarem al *Desastre*. Ahora bien, está claro que conocían las crónicas árabes, pues atribuyen el asedio del rey en esta plaza al *rey moro de Sevilla* Albojame o Albojaque, según cada autor, y detrás de este supuesto *rey moro* no es difícil identificar a Abū Ishāq, hijo del califa almohade Abū Ya'kūb y su gobernador en Sevilla, quien ejercía el mando operativo de las tropas de su padre en esta campaña⁴⁶. Ninguno de estos dos tardíos autores portugueses menciona la presencia y muerte del califa almohade en este asedio, pero no desaprovecharon el dato. Para utilizarlo, colocan al final de sus respectivas obras un pretendido segundo asedio de Santarem⁴⁷, defendido en este caso por el príncipe heredero de Portugal, Sancho, con Afonso Henriques en el papel de comandante del ejército de socorro. Resaltan claramente el papel victorioso que caracteriza a Afonso Henriques en todas las crónicas portuguesas, terminando su vida militar con una victoria estelar. Estelar por varias razones, y no sólo porque comportara la muerte de un califa almohade, sino porque, recordemos, fue el último intento de las tropas musulmanas de franquear y dominar la frontera del Tajo, lo que ciertamente contribuyó a asentar la seguridad de los reinos cristianos y la incapacidad andalusí de revertir sus pérdidas territoriales⁴⁸.

Una observación al margen: es curioso constatar la existencia ya en el siglo XIII del tropo literario de la guarnición acosada y a punto de ser derrotada que

⁴⁵ He consultado las ediciones Galvão 1726 y Nunes 1600. El primero trata el Desastre de Badajoz en las páginas 54-56 y el segundo en las páginas p.49 r-v de sus respectivas obras.

⁴⁶ Beaumier 1860 (Rawḍ al-qirtās) p.301ss y McGuckin 1854 (Ibn Jaldún) II, p.205.

⁴⁷ Galvão 1726, pp. 57-59, Nunes 1600, pp. 53-54.

⁴⁸ Alarcos ocurrió en la más sureña frontera del Guadiana, pero no supuso que se rebasara esta línea y se pusiera en peligro las conquistas castellanas, leonesas o portuguesas.

es salvada en el último instante por tropas de socorro⁴⁹. Lo podemos ver en la segunda versión del texto de Ibn Jaldún sobre el asedio portugués de Badajoz, en la versión de las crónicas latinas cristianas y en el incidente de Santarem (en la versión leonesa salvada por tropas de Fernando II, en la tardía portuguesa por el invicto rey propio). Es un tropo vigente todavía y de él depende la viabilidad de *La Diligencia* de John Ford y tantas otras películas.

IV.- A MODO DE CONCLUSIÓN

Como bien apunta Lapiedra⁵⁰ al hablar de la recurrencia de narraciones de asaltos a las murallas en las fuentes medievales “el episodio refleja la dificultad de deslindar el relato literario del histórico, dentro del contexto de la historia medieval”. Añadiría que no sólo dentro del contexto de la historia medieval. En este breve examen de cómo trataron las fuentes medievales lo ocurrido en Badajoz en 1169, cuando ahí confluyeron almohades, leoneses y portugueses, cada uno con sus intereses y necesidades propias, ha quedado claro que para entender cada texto es casi más importante saber quién, cómo y porqué lo escribió que entender la estricta textualidad del lenguaje y de la narración. Cada autor presentó este evento de forma que resaltara que su gente (o mejor, sus patronos) fueron los verdaderos protagonistas y beneficiarios. Y si para ello era necesario manipular, se manipulaba, eliminando a participantes, podando detalles menos halagüeños para los propios, manteniendo, eso sí, un barniz de veracidad y coherencia narrativa de la historia. Qué ocurrió concretamente en Badajoz en 1169 (incluso cuándo) es algo difícil de saber, siendo el relato extenso y cercano a los hechos de Ibn Šāḥib al-Salā el que posiblemente más se aproxime a la realidad, aunque su retórica y explícita adhesión a la corte almohade impidan considerarlo un observador imparcial.

Un aspecto importante que puede apreciarse en estas narraciones es la homogeneidad en la percepción del “otro”⁵¹: incomodidad. Incomodidad en las fuentes de autores musulmanes en cuanto necesitan y reciben un beneficio de un reino cristiano; incomodidad en los autores cristianos al ver a un rey de su

⁴⁹ Realmente es mucho más antiguo: puede encontrarse en Plutarco, *Vidas Paralelas*, Camilo, XXIX, cuando el dictador romano llega con su ejército a liberar a los asediados en el Capitolio justamente cuando éstos están pagando el precio para la retirada de los Galos, acto que Camilo interrumpe. Llegó, ciertamente, en el momento *justo* y no antes ni después.
https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-ti-camilo.html (consultado 24/08/2019).

⁵⁰ Lapiedra 2018, p.28.

⁵¹ Para la percepción del *otro* en época almohade véase Fierro 2014 y Albarrán 2014, ninguno de los cuales menciona este evento donde efectivamente interactuaron tantos *otros*.

religión colaborar con *sarracenos* derrotando a otro igualmente cristiano. Musulmanes y cristianos comparten la misma incomodidad ante la evidencia de su colaboración en Badajoz. Y es significativo constatar que los autores de ambos bandos utilizan los mismos recursos argumentales para afrontar el hecho, pues ambos resaltan que la otra parte era dependiente de su superior poder y razón:

- los musulmanes al insistir en la dependencia de Fernando II de León respecto del califa: puntos 3.b, 3.l, 3.m y 3.ñ de la narración del *Al-Mann Bil-Imāma*; el regalo que recibe el rey leonés de un manto según el *Al-Bayan al-Mughrib* es claramente un indicador de la superioridad del califa; y finalmente la insistencia de Ibn Šāhib al-Salā en denominarle con el claramente despectivo apelativo de *El Baboso*.

- los cristianos, por su parte, al insistir en la razones puramente bilaterales de la actuación del leonés contra su enemigo Afonso I de Portugal, culpable al haber atacado territorio propio de León y al estar asediando una ciudad del área de influencia leonesa en virtud de un tratado (Sahagún) de dudosa aplicación en estas fechas; igualmente, al insistir en la relación de vasallaje, luego traicionado, de los *moros* de Badajoz respecto al victorioso Fernando II.

También es de destacar que los autores de las dos partes utilizan de la misma forma, o utilizan la misma estructura narrativa si se prefiere, para resituar lo acontecido dentro de los límites de lo aceptable: la actuación del rey de León en su primera expedición contra Afonso Henriques en Badajoz supondría una transgresión en cuanto supone una actuación de un cristiano apoyando a musulmanes, transgresión que se soluciona (o las cosas vuelven a su ser) con el segundo advenimiento de Fernando II (en Badajoz según los autores musulmanes, en Santarem según los cristianos) que es totalmente inútil en ambos casos.

Pero, y es lo que quisiera resaltar, tras las diferencias religiosas subyace una unidad cultural en ambos bandos, toda vez que ambos se incomodan con lo mismo y ambos lo solucionan de la misma manera. Más allá de la religión hay un común nivel ideológico superestructural en el que el otro es, por definición, un peligro o alguien con el que no se debe tratar. La religión y todo el aparatage cultural explícito que la acompaña se revela así como un accidente. Surge la tentación de afirmar que la religión es un epifenómeno de la superestructura ideológica de una sociedad, no la superestructura misma como tantas veces parece afirmarse. Pero emprender este hilo argumental supone apartarnos en exceso del tema que se está tratando aquí y entrar en campos intelectuales muy alejados.

Para ir terminando, y siendo honestos, debemos reconocer que la historia (medieval o no) se plasma generalmente en escritos o en presentaciones orales,

manifestaciones lingüísticas que inexorablemente tendrán forma literaria. Por tanto, todo estudio de un texto histórico tendrá que tener en cuenta no sólo la veracidad o no del texto, o su valor documental, sino incluir también un análisis literario previo, para el que, por cierto, la mayor parte de los historiadores carecemos de preparación.

VI.- ADDENDUM: NOTA SOBRE *BEL M'ES QUAN LA ROZA FLORIS DE PEIRE D'ALVERNHE*

Al hilo de lo tratado anteriormente, considero que puede ser de utilidad para ilustrar un verso enigmático de Peire d'Alvernhe. En el v.19 de su poema *Bel m'es quan la roza floris* se menciona un nombre "Lobadol" o "Labadol" que se ha interpretado como una mención a Badajoz⁵². Para contextualizar la cita bastará transcribir la segunda y tercera estrofa del *vers*:

*Reis, per Cristians faillis,
 quar Masmutz nos faun sobransa: 10
 coms ni dux non senh sentura
 miells de vos feira de lansa;
 per l'emperador me dol
 c'a moutas gens fai fraitura:
 tals en plora que n'a iais. 15*

*Vostre coratges s'esclarzis
 quar n'avetz bon'esperansa:
 sobre paguans, gen tafura,
 cavalguatz cenes duptansa;
 premiers penres Labadol, 20
 e si anatz ab dreitura,
 tro a Marroc faran lais.*

⁵² Zenker 1900, pp. 107-108; Milá 1861, pp.82-84; Alvar 1977, pp.45-47; Gaunt 1989, pp.106-110; [http://www.rialto.unina.it/PAuv/323.7\(Fratta\).htm](http://www.rialto.unina.it/PAuv/323.7(Fratta).htm) (consultado 25/08/2019).

Desde Zenker⁵³ en adelante se ha considerado que, en función del v.13, con mención a *l'emperador* que sería Alfonso VII, esta composición estaría dedicada a Sancho III de Castilla y que por tanto debería fecharse entre agosto de 1157 y el mismo mes de 1158, en que murió este breve rey castellano. Teniendo en cuenta que Alfonso VII dividió su reino entre el mencionado hijo y Fernando II de León, el argumento cronológico carece de solidez, y no tiene más interés que el de constatar una vez más la inconsciente tendencia de tantos investigadores modernos y no tan modernos de primar en la historia hispana lo castellano sobre otras múltiples posibilidades. En este sentido es de agradecer la observación de Carolina Michaëlis⁵⁴ atribuyendo la dedicación a Fernando II. No puede decirse que sea tan segura como se cree la fecha de esta composición.

Es imposible no compartir el escepticismo de C.Alvar sobre la equiparación de *Labadol* con Badajoz, aunque no su afirmación de que “no creemos que Badajoz tenga una importancia especial para ser recordado en esta composición”⁵⁵, pues desde 1161, en que tenemos la primera referencia a su toma parcial por cristianos en una inscripción funeraria hoy en el Museo Arqueológico Nacional⁵⁶, hasta al menos 1170 (*vide supra*) Badajoz estuvo en el centro de los intentos del nuevo reino de Portugal de expandirse al sur del Tajo. Puede o no tratarse de una referencia a Badajoz, pero *una importancia especial* sí tenía la ciudad en el contexto claramente cruzadista del poema de Peire d'Alverne. Aclarar la identificación de *Labadol*⁵⁷ no es objeto de este comentario, pues tarea es para filólogos, y muy avezados.

La citada identificación y la mención al Emperador en el v.13 han servido para situar al poeta en la Península en algún momento posterior a 1157 a pesar de que los datos biográficos que de él se tienen⁵⁸ no mencionan tal particular. Ya puestos, propondría que este verso y los dos siguientes (*per l'emperador me dol / c'a moutas gens fai fraitura: / tals en plora que n'a iais*⁵⁹) apuntan más bien a una fecha posterior a 1158, cuando la muerte de Sancho III fue el detonante de una larga guerra entre León y Castilla, con continuos conflictos

⁵³ Milá 1861, p.82; Zenker 1900, pp.24-25; Gaunt 1989, p.108; Roncaglia 1984 p.655.

⁵⁴ Michaëlis 1904, vol.II, p.725.

⁵⁵ Alvar 1977, p. 46.

⁵⁶ Levi-Provençal 1931, p.60; Martínez Núñez 2013, nº 12, pp. 25-27.

⁵⁷ Aparte de Badajoz, se han propuesto las siguientes posibilidades: *asta* (Milá), *Almería* (Alvar) y *Rey Lobo* (Roncaglia).

⁵⁸ Chabaneau 1885, p.53.

⁵⁹ en traducción de Milá: Duéleme por el emperador cuya pérdida lamentan muchas gentes; si bien tal la llora que de ella se alegra.

entre Portugal y León, pues el efecto unificador del reinado del Emperador había desaparecido, lo que permitía que todos se beneficiaran (se alegraran) de aquello que nominalmente deploraran. Igualmente, y si finalmente se acepta la equivalencia *Labadol*-Badajoz, nada impediría pensar que el *Reis* al que se dedica el poema fuera Afonso Henriques, quien sí estuvo en trance de tomar la ciudad y provocó la reacción de *Marroc*, como hemos visto anteriormente. Es más, las amplias conquistas portuguesas en territorio musulmán (baste mencionar Lisboa, Santarem, Évora; en el primero de los cuales tuvo apoyo de caballeros que se dirigían a la Segunda Cruzada) podrían haber avalado su figura ante un poeta tan cruzadista como Peire d'Alvernhe. Pero sugerir la presencia de poetas provenzales en la corte portuguesa en fase tan temprana necesitaría más apoyo documental, del que carecemos.

EPÍLOGO Y SEGUIDO:

Cuando escribo esto, a finales del verano de 2019, andamos escandalizados por la proliferación de bulos, *fake news* y esa peculiar expresión de “hechos alternativos”. Como no podía ser menos, el tema ha venido siendo ampliamente analizado desde múltiples puntos de vista. Rasgo común de estos análisis es el lamento por la eclosión de redes sociales que facilitan la difusión de estas falsedades, su consumo masivo y su conversión legítima en componentes del discurso social. Aparejado a lo anterior, es mayor el lamento por la desaparición o pérdida de influencia de los intermediarios cualificados (expertos, intelectuales, académicos, periodistas informados) que sirvieran de piedra de toque y verificadores de que la información dada es veraz, verídica y por tanto incuestionable. Yerran parcial y mayúsculamente estos análisis. Cierto lo de las redes, cierto lo de la pérdida de influencia de los intermediadores. Falso que sea ese todo el problema; al menos el fondo del problema. Los intermediadores han sido, al efecto de *fake news* y de hechos alternativos, un problema tan grave como el de los modernos troles y *spin doctors*.

A lo largo de este artículo se ha examinado cómo un hecho real, o al menos tan real como históricamente es posible conocer, ha sido tratado, podemos decir que manipulado, desde diferentes puntos de vista. Error, no son los puntos de vista los que cambian, sino las posiciones claramente políticas de quien las maneja. El andalusí al servicio del imperio almohade, Ibn Šāḥib al-Salā, ensalza a los suyos rebajando a los oponentes cristianos, tanto a los enemigos portugueses como, peor, al necesario colaborador leonés. Ibn Jaldún dió dos versiones de los hechos, el segundo de los cuales omite prácticamente todo para dejar como único protagonista al epónimo de los háfsidas para quienes trabajaba. En el bando cris-

tiano, el anónimo redactor portugués de la primera crónica de Afonso Henriques aprovechó la innegable derrota del *pater patriae* para heroizarle, presentando el evento en términos de victoria arrancada a la adversidad. El leonés Lucas de Tuy amalgama varios episodios para redimir al ancestro de sus reyes del delito, quizá pecado, de haber colaborado con los enemigos de su fe. Ximénez de Rada, los posteriores historiadores alfonsíes y sus herederos intelectuales se encontraron con la manipulación ya fraguada, pero sin pudor la aprovecharon en cuanto convenía. Todos estos nombres son de personas educadas, altamente formadas, creadores de opinión. Aún hoy sus obras pesan en la disciplina histórica. Todos ellos unidos, inconscientemente, en la perplejidad de constatar que la realidad, la *Realpolitik*, no se ajustaba a sus respectivos idearios, por lo cual unos y otros optaron por disfrazarla, manipularla, convertir los hechos en “alternativos”, *fake news* a fin de cuentas. El pequeño ejemplo de *Labadol* se ha traído a colación como muestra de cómo el mundo académico actual, en un caso que no puede de ninguna manera tildarse de deshonesto, inconscientemente perpetúa tendencias ideologizantes, en este caso la primacía de Castilla en la historia peninsular, al adjudicar sin cuestionamiento el poema que lo menciona al contexto de Sancho III de Castilla, en vez de explorar otras opciones quizá más posibles. A la vez que no siempre es todo lo exquisito que sería de desear en no confundir conjeturas razonables con asertos demostrables.

El problema de la actual inundación de bulos y tonterías afines no está en la pérdida de influencia de los intermediadores culturales, sino que debemos buscar las causas y remedios de este mal en veneros más profundos, pues, como queda expuesto, la falsedad y la manipulación anteceden en siglos a las redes sociales. Sirva esto además como llamada de atención a la responsabilidad de académicos, investigadores y opinadores, responsabilidad individual y colectiva porque somos nosotros quienes *prima ultimaque ratio* ponemos las palabras, verídicas o falsas que, como se ve, pueden durar siglos.

Y éste sólo ha sido un ejemplo.

FUENTES MANEJADAS

Árabes

‘ABD AL-WĀHĪD AL-MARRĀKUSHĪ, *Kitāb al-mu‘jib fī talkhīṣ akhbār al-Maghrib*, edición de Fagnan, Edmond: Histoire des Almohades d’Abd El-Wah’id Merrakechi, Argel, Typographie Adolphe Jourdan, 1893

- AL MAKKARÍ, *Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-watib wa tarikh lisánu-d-din ibn-l-khatib*, edición de Gayangos, Pascual de: The history of the mohammedan dynasties in Spain, extracted from the Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-watib wa tarikh lisánu-d-din ibn-l-khatib by Ahmed ibn Mohammed al-Makkarí, in two volumes London, 1840-1843
- ANÓNIMO, *Rawḍ al-qirtās*, edición de Huici Miranda, Ambrosio: Rawḍ al-qirtās, 2ª ed, Anubar Ediciones, Valencia, 1964; he manejado también las ediciones de Beaumier 1860, Moura 1828
- IBN AL-ATHĪR, *Al-Kāmil fī at-tārīkh*, edición de Fagnan, Edmond, Ibn el-Athir, Annales du Maghreb et de l'Espagne, Argel, Typographie Adolphe Jourdan, 1898
- IBN 'IDĀRI AL-MARRĀKUSĪ, *Al Bayān al-Mugrib fi Itjisār Ajbār Muluk al-Andalus wa al-Magrib*, edición de Huici Miranda, Ambrosio: Colección de crónicas árabes de la Reconquista, Volumen II, Al Bayān al-Mugrib Fi Itjisār Ajbār Muluk al-Andalus wa al-Magrib, por Ibn 'Idāri al-Marrākusī (La exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes del Andalucía y del Magrib), Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Imprenta Marroquí, Tetuán 1953
- IBN JALDŪN, Historia Universal o *Kitāb l-ibar wa Diwānu l-Mubtada' wa l-Habar fī Ayyāmi l-arab wa l-ajam wa l-Barbar wa man 'Āsharihim min ḡuwī s-Sulṭāni l-Akbar*, edición de McGuckin, William (Baron de Slane): Ibn-Khaldoun, Histoire de Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale, Alger, Imprimerie du gouvernement, 1854
- IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-Mann Bil-Imāma*, edición de Huici 1969 Huici Miranda, Ambrosio: Ibn Šāḥib al-Salā. Al-Mann Bil-Imāma, Textos Medievales, 24, Valencia 1969
- ZERKECHI (MUHAMMAD IBN IBRHM IBN LULU AL ZARKAŠ): edición de Fagnan, Edmond, Chronique des Almohades et des Hafcides attribué a Zerkechi, Constantina, Imprimerie Adolphe Braham, 1895

Latinas

- JUAN DE OSMÁ (atribuido): *Crónica latina de los reyes de Castilla*, edición de Cirot, Georges: "Chronique latine des rois de Castille jusqu'en 1236", *Bulletin hispanique*, 14 (1912), 30-46, 109-18, 244-74, 353-74; 15 (1913), 18-87, 268-83, 411-27

- LUCAS DE TUY, *Chronicon Mundi*, en Schott, Andreas: *Hispania Illustrata*, tomo IV, Frankfurt, Apud Claudium Marnium, 1608
- RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae*, en Lorenzana 1798, Lorenzana, Francisco, Cardenal de: *Collectio Patrum Ecclesiae Toletanae*, Tomo Tercero, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1798

Vernáculos

- ALFONSO X (*scriptorium* de), *Primera Crónica general de España*, edición de Menéndez Pidal, Ramón: *Primera Crónica General de España*, Madrid, Gredos, 1977
- ANÓNIMO, *IVª Crónica Breve de Santa Cruz de Coimbra*, según Alves, Filipe: Afonso Henriques e a primeira crónica portuguesa, Porto, Estratégias Criativas, 2008
- ANÓNIMO, *Crónica de los Veinte Reyes*, según Alves, Filipe: Afonso Henriques e a primeira crónica portuguesa, Porto, Estratégias Criativas, 2008
- DUARTE GALVÃO: *Chronica do muito alto, e muito esclarecido principe D. Affonso Henriques, primeiro rey de Portugal*, Lisboa, Na Officina Ferreyriana, 1726
- DUARTE NUNEZ DO LIÃO: *Primeira parte das chronicas dos reis de Portugal*, Lisboa, Impresso Pedro Crasbeeck, 1600

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRÁN IRUELA, Javier: “De la conversión y expulsión al mercenariado: La ideología en torno a los cristianos en las crónicas almohades”, en Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz (Coords.): *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa*, Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales 5, Madrid 2014, pp.79ss
- ALVES, Filipe: *Afonso Henriques e a primeira crónica portuguesa*, Porto, Estratégias Criativas, 2008. (citado a partir del ejemplar en <https://up-pt.academia.edu/FilipeAlvesMoreira>, 25-03-2019)
- ALVAR, Carlos: *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Cupsa Editorial, Madrid, 1977

- BEAUMIER, Auguste: *Roudh el-Kartas, histoire des souverains du Maghreb et annales de la ville de Fès*, Paris, Imprimerie Impériale, 1860 (atribuido a Ibn Ab ĩ Zar^c o a Šāliḥ bin ‘Abd al-Ḥalīm Gharnātī)
- CAL PARDO, Enrique: *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo, Galiciae Monumenta Historica*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 1999
- CHABANEAU, Camill: *Les biographies des troubadours en langue provençale*, Toulouse, Ed. Édouard Privat, 1885
- CIROT, Georges: “Chronique latine des rois de Castille jusqu’en 1236”, *Bulletin hispanique*, 14 (1912), 30–46, 109–18, 244–74, 353–74; 15 (1913), 18–87, 268–83, 411–27
- CRUZ, António: “A corte portuguesa em Alafões (1169)”, *Studium Generale XII*, 1968-1969, p.133-150
- FAGNAN, Edmond: *Chronique des Almohades et des Hafcides attribué a Zerkechi*, Constantina, Imprimerie Adolphe Braham, 1895
- FAGNAN, Edmond: *Histoire des Almohades d’Abd El-Wah’id Merrakechi*, Argel, Typographie Adolphe Jourdan, 1893
- FAGNAN, Edmond: *Ibn el-Athir, Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Argel, Typographie Adolphe Jourdan, 1898
- FELTON, Debbie: “The motif of the “Mutilated Hero” in Herodotus”, *Phoenix* 68, no. 1/2 (Spring-Summer/printemps-été 2014), pp. 47-61
(<http://www.jstor.org/stable/10.7834/phoenix.68.1-2.0047>)
- FIERRO, Maribel: “La espada y la palabra: posturas frente al ‘otro’ durante la época almohade”, en Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz (Coords.): *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa, Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales 5*, Madrid 2014, pp.53-78
- FLÓREZ, Enrique: *España Sagrada*, Tomo 22: *De la Iglesia de Tuy desde su origen hasta el siglo décimo sexto*, Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1798
- FLÓREZ, Enrique: *España Sagrada*, Tomo 23: *Continuación de las memorias de la Santa Iglesia de Tuy*, Madrid, Viuda e hijo de Marín, 1799
- GALVÃO, Duarte: *Chronica do muito alto, e muito esclarecido principe D. Affonso Henriques, primeiro rey de Portugal*, Lisboa, Na Officina Feireyriana, 1726

- GARCÍA FITZ, Francisco: “Mio Amigo Es De Paz. Alianzas Políticas Entre Cristianos y Musulmanes En La Edad Media Ibérica”, *Al-Andalus y La Historia*, 2019 (https://www.academia.edu/40280489/Mio_amigo_es_de_paz_Alianzas_pol%C3%ADticas_entre_cristianos_y_musulmanes_en_la_Edad_Media_ib%C3%A9rica, consultado 10/09/2019)
- GAYANGOS, Pascual de: *The history of the mohammedan dynasties in Spain, extracted from the Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-watib wa tarikh lisānu-d-din ibn-l-khatib by Ahmed ibn Mohammed al-Makkari, in two volumes*, London, 1840-1843
- GAUNT, Simon: *Troubadours and Irony, Cambridge Studies in Medieval Literature* 3, Cambridge University Press, Cambridge 1989
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Rawḍ al-qirṭās*, 2ª ed, Anubar Ediciones, Valencia, 1964
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: Ibn Ṣāhib al-Salā. *Al-Mann Bil-Imāma*, Textos Medievales, 24, Valencia 1969
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista, Volumen II, Al Bayān al-Mugrib Fi Itjīsār Ajbār Muluk al-Andalus wa al-Magrib, por Ibn 'Iḍāri al-Marrākusī (La exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes del Andalus y del Magrib)*, Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Imprenta Marroquí, Tetuán 1953
- KURTZ, William S.: “Propuesta de interpretación de *Rei don Afonso, se Deus vos pardom*”, *Revista de História da Sociedade e da Cultura* 13, 2013, pp.67-87
- LAPIEDRA GUTIÉRREZ, “Eva: Giraldo sem Pavor, Alfonso Enríquez y los almohades”, *Bataliús, El Reino Taifa de Badajoz, Estudios*, Ed. Fernando Díaz Esteban, Letrúmero, Madrid, 1996, pp. 147-158
- LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva: “La escalada a las murallas como método de conquista entre la historia y la leyenda. De Damasco a Alhama de Granada”, en Antonio Cortijo & Vicent Martines (orgs.), *New Approaches in the Research on the Crown of Aragon, Mirabilia/MedTrans* 8 (2018/2), pp.28-52
- LAND, Karine van 't: “The Solution of Continuous Things: Wounds in Late Medieval Medicine and Surgery,” en *Wounds in the Middle Ages*, Edited by Anne Kirkham and Cordelia Warr, University of Manchester, UK, New York, 2016, pp. 89-108

- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste: *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyden-Paris, 1931
- LORENZANA, Francisco, Cardenal de: *Collectio Patrum Ecclesiae Toletanae*, Tomo Tercero, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1798
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a Antonia: *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz, 2013
- MARTÍN MARTÍN, José Luis; VILLAR GARCÍA, Luis Miguel; MARCOS, Florencio; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Marciano: *Documentos de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Salamanca (Siglos XII-XIII)*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1977
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Faustino: “Antología de textos forales del antiguo Reino de Galicia (siglos XII a XIV)”, *Cuadernos de historia del derecho* 10, 2003, págs. 257-343
- McGUICKIN, William (Baron de Slane): *Ibn-Khaldoun, Histoire de Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, Alger, Imprimerie du gouvernement, 1854
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Primera Crónica General de España*, Madrid, Gredos, 1977
- MICHAËLIS DE VASCONCELOS, Carolina: *Cancioneiro da Ajuda*, Halle, 1904; reimpresión: Casa da Moeda, Lisboa, 1990
- MILÁ I FONTANALS, Manuel: *De los trovadores en España. Estudio de lengua y poesía provenzal*, Barcelona, Librería de Joaquín Verdager, 1861
- MOURA, Jozé de Santo Antonio: *Historia dos Soberanos Mahometanos das primeiras quatro dinastías e de parte da quinta, que reinarão na Mauritania, escripta em árabe por Abu-Mohammed Assaleh, filho de Abdel-Halim, natural de Granada*, Lisboa, Typografia da Academia de Ciencias de Lisboa, 1828
- NUNEZ DO LIÃO, Duarte: *Primeira parte das chronicas dos reis de Portugal*, Lisboa, Impresso Pedro Crasbeeck, 1600
- PEREIRA, Armando de Sousa: *Geraldo Sem Pavor: um guerreiro de fronteira entre cristãos e muçulmanos c. 1162-1176*, Porto, Fronteira do Caos, 2008
- RONCAGLIA, Aurelio: “Lobadol”, in *Studi in onore di Francesco Gabrieli per il suo ottantesimo compleanno*, a cura di Renato Traini, Roma 1984, pp. 655-660 (consultado sólo parcialmente)

BADAJOS 1169, ALMOHADES, LEONESES Y
PORTUGUESES; VARIACIONES SOBRE UN TEMA.
CON UNA NOTA SOBRE PERE D'ALVERHE

835

SCHOTT, Andreas: *Hispania Illustrata*, tomo IV, Frankfurt, Apud Claudium
Marnium, 1608

ZENKER, Rudolf: *Die Lieder Peires von Auvergne*, Erlangen, Verlag von Fr.
Junge, 1900